

12086

Louisa

IZARRAGOZA!

¡ZARAGOZA!

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.



¡ZARAGOZA!



EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS

en verso, original de

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del

MAESTRO RUBIO

Estrenado en el Teatro MARTÍN, por la Compañía de Variedades,
el 28 de Abril de 1888.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR..	Srta. Alba.
EL TÍO GARRAS (80 años).. . .	Sr. Mesejo (J.)
JUAN..	» Ferrandiz.
EL GALGO	» Mesejo (E.)
QUICO (9 años)..	Niña Benavides.
EL MANCO..	Sr. Gil.
UN FRAILE..	» Castaño.
UN MOZO..	N.

Coro general de ambos sexos y de viejos y de niños.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de M. P. Montoya, calle de San Cipriano, 1,
esquina á la de Isabel la Católica.

Á LA EXCELENTÍSIMA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA



No cabe en el humilde cuadro que tengo la honra de ofreceros toda la grandeza del glorioso sitio, que llenó de orgullo al león aragonés y sonrojó de vergüenza á las águilas del Imperio.

Dar forma dramática á los sublimes héroes de aquella sangrienta jornada era empresa superior á mis fuerzas.

Los que duermen en la Historia sobre mullido lecho de laureles, no necesitan del aplauso del público, ni de los alardes estériles de una lira que no fuese la de Homero ó la de Calderón.

Con recordar sus nombres en el diálogo de la obra, tributo un homenaje de admiración á su memoria. Séame permitido depositar en su tumba un pensamiento, ya que no pueda vivificar sus cenizas con el soplo del genio y alzarlos sobre la escena revestidos de sus virtudes y envueltos en su sagrada aureola.

La Estrella del Ebro, la hermosa Virgen del Pilar y la ilustre *Artillera*, la heroína zaragozana, coronan con sus inmarcesibles laureles el último cuadro de mi modesto trabajo.

A vosotros, que representais esa invicta ciudad: á vosotros, los descendientes de aquellos esforzados héroes, dedico mi obra como prueba de respetuoso cariño.

Os la ofrece con el corazón, vuestro atento y seguro servidor,

José Jackson Veyan.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Casa pobre á medio escenario. Ventana al foro. Puertas laterales. Dos sillas de madera. Un taburete pequeño, también de madera. Una mesita de pino, también pequeña:

ESCENA PRIMERA.

Aparecen: PILAR sentada haciendo hilas; El tío GARRAS limpiando una escopeta, y QUICO leyendo un libro de historia. Los tres forman un grupo en el centro de la escena. PILAR á un lado de la mesa, GARRAS al otro y QUICO detrás de la mesa, dando frente al público.

PILAR. No queda camisa alguna
que deshacer.

GARRAS. Buena es ésta!

En quedándonos la puesta
toavía nos sobra una.

Pa morir en la función
ná sobre el pellejo quiero.

Me basta con un letrado
que diga: ¡Viva Aragón!

Y enterrao de ese modo,
si esa canalla orgullosa

entra y registra mi fosa,
insultarla muerto y todo.

Malditos ochenta!...

(Cañoneo lejano.)

- PILAR. Oh! (Conmovida.)
QUICO. Duro, duro!
GARRAS. Aprende ahí! (Señalando al niño.)
Si alcanzara desde aquí
ya contestaría yo!
Pillos! Responder me toca
y á la fuerza he de callarme.
Pues; que tengo que quedarme
con la palabra en la boca.
(Señalando la boca del cañón de la escopeta.)
Qué haces, Quico?
- QUICO. Repasar
la historia.
- GARRAS. Tu gusto alabo.
QUICO. Y distraigo el hambre.
GARRAS. Bravo!
Haces bien en estudiar.
QUICO. Y que hoy trata la lección
de la patria con exceso.
Qué es patria, abuelo?
- GARRAS. Qué...? Eso,
(Oyese un sañonazo.)
que ha contestado el cañón.
Es la luz de la existencia.
La fe que en el alma brota.
Una bandera que flota
al grito de independencia.
Y Juan?
- PILAR. Vive descansada,
GARRAS. que está tieso como un roble.
Tengo un corazón muy noble,
y hasta ahora no ha dicho nada.
Padre...
- PILAR. Repito que sí.
GARRAS. Si Juan es mi hijo querido;
piensas que de haberle herido
no me dolería aquí?
(Señalando el corazón.)
Causa en el padre hondo afán
la pena que al hijo abate...
No ves qué tranquilo late?...
pues es que vive mi Juan!

QUICO. «De Roma fuertes legiones (Leyendo.)
cercan la ciudad altiva!»...

PILAR. Padre, habrá quien sobreviva
al fuego de esos cañones?

GARRAS. Cuando la patria lo quiere
hay que dar la sangre entera.

QUICO. «Numancia en inmensa hoguera,
antes que entregarse, muere.»

PILAR. Y qué hará nuestra arrogancia
cuando el plomo nos destroza?

GARRAS. Que qué va á hacer Zaragoza?
Lo mismo que hizo Numancia!

QUICO. Aquí está el relato fijo.

GARRAS. De Dios el alto poder
nos dice nuestro deber
por la boca de tu hijo.

QUICO. Madre, es que el miedo te altera?

PILAR. Miedo? de qué ha de valerme?

Si lo que siento es no verme
con mi Juan en la trinchera.

Compartir su enojo ciego

y en arranque varonil,

darle cargado un fusil

cuando con otro hizo fuego.

Y que el combatir no cese;

y ponerme de manera

que el proyectil que le hiera

mi corazón atraviere.

Morir con mi amante esposo

y en roja sangre bañados,

caer los dos abrazados

en la ancha zanja del fosol

QUICO. Madre, así te quiero ver.

GARRAS. Abrázame, guapa chica.

PILAR. Si me llamo Pilarica,

qué miedo puedo tener?

(Cañonazos lejanos.)

QUICO. Cómo ha retumbado el techo!

Guerra á muerte!

PILAR. Por Dios, calla!

Tengo el alma en la muralla

y el corazón en el pecho.

- Por eso en su angustia fiera
no cesa de golpear.
El pobre quiere volar
detrás de su compañera.
- GARRAS. Por mucho que tú batalles
estoy yo más angustiao.
Por qué no habernos echao
los viejos por esas calles!
- PILAR. Buena defensa.
- GARRAS. De fijo,
que yo de nada valdría,
pero al menos serviría
de baluarte á mi hijo.
Y si una bala cruel
le venía por derecho
la embotaría mi pecho
porque no llegase á él.
- QUICO. Y ahora te pregunto yo:
matar no es pecado, dí?...
- GARRAS. El matar á un hombre, sí;
matar á *un gabacho*, no!
- QUICO. Mi hermano dice que es
el catecismo cristiano.
- GARRAS. Quita, qué ha de ser hermano
ni ser prójimo un francés!
- PILAR. De Napoleón la saña
cuánto llanto ha de causar!
- GARRAS. Pues caro le va á costar
meter la pata en España.
- PILAR. Sus águilas imperiales
siembran la muerte.
- GARRAS. Aprensión.
Qué vale un Napoleón?
ná: diez y nueve riales.
Que no entra aquí te aseguro,
aunque el triunfo le alborozá.
Qué ha de entrar en Zaragoza
un rey que no llega al duro! (Pausa.)
A ver si tengo valor... (Levantándose.)
Vamos: pues no estoy tan mal.
(Va á la ventana.)
- PILAR. La ventaua da al corral...

- GARRAS. Al menos se oirá mejor.
Ya me está haciendo cosquillas
la impaciencia. Es tan tirana!
(Asomándose.)
Calle, dan en la ventana
los montones de gavillas.
Como en nuestra casa den
los franceses, las ahuecas
y fuego, que están bien secas;
porra, que arderán muy bien.
Digo!
- PILAR. Juan, precisamente,
con esa idea las trajo.
- GARRAS. Desde la reja de abajo
se prenden muy facilmente.
Por la casa no me afijo. (Ruido dentro.)
- PILAR. Suben! (Se acercan á la puerta derecha.)
- GARRAS. Qué angustia!
- PILAR. Qué afán!
- Vana ilusión! No es mi Juan!
- QUICO. No es mi padre!
- GARRAS. No es mi hijo!

ESCENA II.

LOS MISMOS.—EL GALGO. (En traje de lego Franciscano.)

MÚSICA.

- GALGO. Aquí estoy yo! aquí estoy yo!
Ave María y á la paz de Dios!
Yo soy muy listo
y ¡ay! Jesucristo
lo que yo he visto,
qué atrocidad!
Yo entro, yo salgo
y, en fin, por algo
me llamo el Galgo
en la ciudad.

—
Desde el arco de Cineja
al reducto del Pilar.

Desde el Coso hasta el Mercado,
corro y corro sin cesar.
Las campanas del convento
he dejado de tocar,
pues bastante campaneó
la Torre Nueva nos dá.

El fuego enemigo
no me hace temblar,
pero el hambre impía
matándome está.

Si debe llenarse
el deber leal
también la barriga
se debe llenar.

Y ya mi apetito
tan inmenso es,
que me comería
asado un francés,
Inútil deseo,
por más que olfateo
y aunque brujuleo
no encuentro en mi afán,
aun siendo un sabueso,
ni carne ni hueso,
ni fruta ni queso.
ni migas de pan.

Cuando pienso en la despensa
de mi buen padre prior
y hoy la veo tan vacía,
se me parte el corazón.

Inútil deseo, etc.

HABLADO.

GALGO.

Yo, francamente, venía...
como ustedes son amigos...

Y entre dos que bien se quieren
nunca hay ni tuyo ni mío...

Pudiera ser... bien podría...
es decir... digo... está dicho.

QUICO. Sabes dónde está mi padre?

PILAR. Viste á Juan?

GARRAS. Viste á mi hijo?

GALGO. Válgame San Juan Bautista!

San Nicudemus bendito!

Qué modo de caer gente
y que montones de heridos.

Créame usted, tío Garras,
nos quedamos *en el sitio*.

Pero, no sabes?...

PILAR.

GARRAS. Contesta...

GALGO.

Señor!... Zaragoza qué hizo
que nos mandas tantas plagas
juntas en un día mismo.

De la vergüenza se muere
el que no matan de un tiro,
y yo que no encuentro el plomo
ni de vergüenzas me cuido:

yo, que me encuentro tan ágil,
y tan bueno y tan rollizo,
me voy á morir de hambre,
del peor mal conocido.

GARRAS.

Y los nuestros?...

GALGO.

Se defienden.

PILAR.

Y los franceses?

GALGO.

Tan finos:

saludándonos sin tregua,
pues, á cañonazo limpio.

PILAR.

Dónde está Juan?...

GALGO.

Debe estar...

Sí que estará... no le he visto,
pero de seguro estaba...

GARRAS.

Dónde?...

GALGO.

No sé. Me he hecho un lío
de reductos y trincheras
y de amigos y enemigos,
que no sé ni dónde voy,
dónde voy, ni á qué he venido.

Como tengo un par de garras
lo mismo que dos palillos
de tambor, que en redoblando,
no ven la tierra que piso,
tan pronto me encuentro fuera
como dentro del recinto.

ojo

Ya pego, ya doy la mano,
ya salto, ya me arrodillo,
ya retrocedo, ya avanzo,
ya blasfemo, ya bendigo,
ya rezo en latín, ya lloro,
ya bostezo, ya sonrío,
ya tengo hambre, ya no como,
ya estoy muerto, ya estoy vivo.

QUICO.

Que se ha parao el reló;
dale tú cuerda, abuelico!

GALGO.

Me falta el muelle real
y me pararé de fijo,
pues ya no marca las horas
la esfera de mi individuo.

Anoche logré pescar
un pan y medio chorizo,
y al relamerme de gusto
por el festín exquisito
que á mi estómago esperaba,
zás! un fraile capuchino
que me pide los manjares
para los pobres heridos.
Y gracias á que el olfato
pudo absorber de lo lindo
y logré pasar la noche
con el alimento *olido*.

Esta mañana tropiezo
con un pollo medio tísico,
y euando con pluma y todo
iba á engullírmelo vivo,
me lo quita de las manos
otro fraile dominico:
*para los pobres enfermos
que se encuentran sin auxilio.*

Señor, si enfermos están
y se mueren... Dios lo quiso,

pero que me muera yo
que estoy sano, no es lo mismo.

QUICO.

Estudia como yo hago,
que así del hambre me olvido.

GALGO.

Letras á mí, que soy lego,
y me comería un libro!
Aunque fuese un diccionario
más grande que el Calepino.
Ahl...

GARRAS.

Qué es eso?

GALGO.

Ya me acuerdo.

PILAR.

Qué?

GALGO.

Ya sé dónde lo he visto...

GARRAS.

A quién?

GALGO.

A Juan.

PILAR.

No me engañas?

GARRAS.

Vive, verdad?

GALGO.

No lo afirmo.

El se encontraba de pie ..
no se si estaría vivo.

GARRAS.

Tonto!

GALGO.

Ya hubo en Zaragoza
muertos que se han sostenido .
por vergüenza de caer
delante del enemigo.
Y he oído hablar no se qué
de su valor y heroísmo.

GARRAS.

Alguna barbaridad
que hizo. Si es cachorro mío.

(Pilar se acerca á la puerta derecha.)

PILAR.

Ahora sí que es él.

GARRAS.

Lo ves?

Mi corazón no ha mentido.

(Todos se acercan á la puerta á recibirlo.)

ESCENA III.

DICHOS.—JUAN, de labrador aragonés, con una charretera en
el hombro y fusil.

JUAN.

Chiquiol... Padre!... Pilarica!...

GARRAS.

Vienes herido?

- JUAN. No, á fe...
- PILAR. Creí no verte!
- JUAN. Pues qué,
no hay más que matarme, chica?
- PILAR. En tan grande destrucción...
- JUAN. Otra, soy invulnerable.
- PILAR. Sí?
- JUAN. Llevo el escapulario
encima del corazón.
Pues: la virgencica aquí.
Dentro... tú; mi otra Pilar.
Quién me había de matar
si vais junticas *con mí?*
- GALGO. Si así la muerte te ahorras,
pues ser bravo.
- JUAN. Ya se ve.
- GALGO. Sin embargo, fíate
de la Virgen y no corras.
- QUICO. Ya no tiran los bribones.
- JUAN. Un descanso están tomando.
- QUICO. Acaso le estarán dando
de comer á los cañones.
- GARRAS. Ya vomitarán bien luego.
- QUICO. Estómago necesitan:
comen pólvora y vomitan
por sus bocas hierro y fuego.
- PILAR. Saldrás otra vez?
- JUAN. Me asedia
tu pregunta. No dan tasa
á refir y quiés que en casa
me quede yo haciendo media?
Mírame aquí, y al momento
maña has de hacerme justicia.
(Señalando la charretera.)
Soy *melitar de melicia*.
Alférez de regimiento.
- GARRAS. De veras?
- JUAN. Sí que lo es.
Palafox en la trinchera
me puso la charretera
en el sitio que la ves.
- GALGO. En premio á tu bizarría?

GARRAS.
PILAR.
JUAN.

Y qué hiciste?

Qué pasó?

Pues bonito estaba yo
para saber lo que hacía.
Que algo hice te lo confieso,
y porque no preguntéis
prestar oreja y sabréis
cómo sucedió el suceso.

(Pausa corta.)

Lleno el francés de rencor
hoy aumentó su eficacia.
Yo, por especial favor,
tenía un puesto de honor.
La puerta de Santa Engracia.
No dejaban de exclamar...
«por allí piensan tomar
la ciudad!» Yo, que lo oí,
otra pués, allí me fuí.
Pero, qué habían de entrar.
El campo entero llenaban
esos buitres del imperio.
Los obuses reventaban,
y *las tortas* desquiciaban
los muros del Monasterio.
Montones de escombros, pues,
caían á nuestros piés,
pero nada nos arredra;
ni el enemigo de piedra
ni el enemigo francés.
Tras un paredón escueto.
nuestra gente se albergó
formando otro muro inquieto.
Cayó el débil parapeto,
el muro de carne, no.
Ligeros como una flecha,
hasta la abertura estrecha
se adelantan los franceses,
sin ver que tapan la brecha
cien pechos aragoneses.
Cargan á bayonetazos,
pero resistimos bién:
Yo me batí á navajazos,

con fusil y á puñetazos,
y con los dientes también.
De pronto, marcha segura
emprenden; la causa no hallo;
míro, y veo en la llanura
destacarse la figura
de Palafox á caballo.

Trae con noble ansiedad
refuerzos á la ciudad;
quieren su entrada impedir,
y yo entonces, la verdad,
sentí ganas de salir.

Muchachos, vamos de frente
dije al pelotón valiente:
y antes que pensar quisimos
el duro cerco rompimos
cual desbordao torrente.
Llegamos treinta leones
hasta nuestros compañeros
cruzando sus posiciones,
pisoteando artilleros
y derribando cañones.

Fácil entrada les dió
nuestro refuerzo leal.

¡Yo fuí, por mi suerte, yo,
el primero que besó
la mano del general!

Y cuando se la besaba
lloré, sí; bien lo recuerdo.
También Palafox lloraba
mientras que me colocaba
esto sobre el hombro izquierdo.

«Que selle tu ejecutoria
esa insignia meritoria,»
me dijo, y yo con asombro
creí que me hundía el hombro
el peso de tanta gloria!

Aquí entramos. El gabacho
no hizo más que hacer el bú.
Palafox, sin necio empacho,
dijo, dice: Adios, muchacho;
y yo le dije: ¡Adios, tú!

Dicho está: de esa manera
me gané la charretera.

El hecho me satisface,
pero lo que hice lo hace
un aragonés cualquiera!

GARRAS.

Hijo mío, lucha así,
ya que soy viejo.

JUAN.

Ridiósl

Tengo que luchar por dos.

Pues: por usted y por mí.

Y aun he ganao otra palma
en el encuentro que cito.

Cómo se anda de apetito?

GALGO.

Por aquí no pasa un alma.

JUAN.

Pues no ha sio sin trabajo.

QUICO.

Quó traes?

GARRAS.

Tiene hambre el truhán.

JUAN.

Me traigo en la faja un pan
y de carne un buen tasajo.

Míralo, Qnico, lo ves?

QUICO.

El pan no me gusta mucho.

Tiene ojos y está blanducho.

JUAN.

No ha é ser blando, si es francés.

A un muerto le recogí

la ración para memoria.

GALGO.

Pobre! Dios le dé la gloria
y algo de ración á mí.

QUICO.

Padre, qué tajada es esa?

JUAN.

Carne seca.

GALGO.

Qué alegría!...

GARRAS.

Gana hace tiempo tenía
de comer carne francesa.

GALGO.

Ya se me abre el tragaderol...

QUICO.

No está mala?

JUAN.

El dicho alabo.

Qué ha de estar, cuando la acabo
de traer del matadero.

Conque á ello. (Se sientan todos.)

GALGO.

(Gracias, señor!)

Quieres arma? (Ofreciéndole navaja.)

JUAN.

No me llena.

GALGO.

Para carne dura, es buena.

- JUAN. Esta la corta mejor.
(Sacando una navaja ancha y corta.)
Cinco cachos. (Partiendo el pan y la carne.)
- GALGO. Es verdad.
Anda en el partir más listo;
chiquio, piensa en Jesucristo
que hablaba *de la igualdad*.
- GARRAS. Que españoles verdaderos
coman esto!... (Con repugnancia.)
- GALGO. Lindos modos ..
Mis dientes traducen todos
los manjares extranjeros.
- JUAN. Éa, á comer!
- GALGO. Sí, á fé mía.
(Qué placer! Lo que es ahora
no entra esa turba traidora
de frailes...!)

ESCENA IV.

- DICHOS.—UN FRAILE que aparece en la puerta derecha, con
la capucha echada y una cesta.)
- FRAILE. Ave María!
De heridos hay un enjambre
en el hospital!...
- GALGO. (Verdugo!)
- FRAILE. Me dan siquiera un mendrugo?
Se están muriendo de hambre!
- PILAR. Tome! (Echando el pan y la carne en la cesta.)
- QUICO. Tome! (Idem.)
- JUAN. También das
tu ración?
- GALGO. (No es de los míos.)
- QUICO. Los pobrecicos heríos
lo merecen mucho más.
- FRAILE. Hermano...
- GALGO. (Ya me ha filao.)
Perdone, hermano... (ladrón.)
Ha sido una distracción.
(Pues yo le pegó un bocao.)

(Mordiéndolo el pan antes de echarlo en la cesta.)

Que siempre pidiendo estén!)

GARRAS.

Situación triste y fatal.

PILAR.

Ya que va al santo hospital,
lleve estas hilas también.

(Dándole el cestito de las hilas.)

FRAILE.

El cielo os premie!

GALGO.

Eso es.

FRAILE.

Gracias en nombre de Dios. (Vase.)

GALGO.

Y con esta ya *van dos*.

No, mentira, que *van tres*.

ESCENA V.

DICHOS: menos el FRAILE.

PILAR.

Ves qué hermoso sentimiento
el de nuestro hijo, Juan?

JUAN.

Los franceses tienen pan.

GALGO.

¿Sí? Pues salgo al campamento.

Voy á hacerme un héroe yo.

GARRAS.

Que el hambre en tí tanto ejerza...

GALGO.

Me podrán ganar á fuerza,
mas lo que es á piernas, no.

Salto el foso. Cruzo el llano

y vuelvo con furia loca,

trayendo un pan en la boca

y otro pan en cada mano.

(Suena clarín dentro y lejano.)

JUAN.

Me llaman.

PILAR.

Quién! (Con tristeza.)

JUAN.

El honor.

GARRAS.

La lucha vuelve á empezar.

Cuidaico con llorar.

No le quitéis el valor.

(A Pilar y á Quico muy rápido mientras Juan
coge el fusil.)

JUAN.

Fuerza es que el rencor estalle

otra vez dentro del alma.

Vosotros, rezad en calma,

y los hombres á la calle.

PILAR.

Es claro. (Aparentando resignación.)

GARRAS. Ya volverás.
PILAR. A luchar!
GARRAS. A la trinchera!
QUICO. Ay, padre, si yo tuviera
siquiera una cuarta más!
JUAN. Qué?... Llorais?
PILAR. No.
GARRAS. No por Dios!
PILAR. Si yo el deber no rechazo!...
(Medio mutis de Juan.)
JUAN. Qué? No me dais un abrazo?
GARRAS. Hijo! (Soltando el llanto y abrazandole.)
QUICO. Padre! (Idem.)
PILAR. Juan! (Idem.)
JUAN. Adiós!

(Desasiéndose en un arranque vase por la derecha.
Pausa larga. Garras coge á Quico y Pilar entre
sus brazos y unen sus sollozos.)

GARRAS. No seguirle... qué agonía!..
GALGO. Yo no pueo ver quebranto.
Ná: que me ataruga el llanto
más que el hambre entodavía.
Quiero que un tiro me den
y así acabo de penar.
Los hombres van á luchar?
Sí?... Pues los legos también.
(Se recoge los hábitos y vase corriendo.)

ESCENA VI.

PILAR.—EL TIO GARRAS y QUICO.

GARRAS. No te apures, tonto!... Chica,
sufre con calma tu cruz.
PILAR. Voy á ponerle una luz,
por Juan, á mi virgencia.
(Vase por la izquierda. Oyéanse cañoneo y tiros de
fusil más cercanos.)
GARRAS. Que ha crecido el fuego creo.
QUICO. Ya llegó mi padre.
GARRAS. Sí?

- QUICO. Y desde que él está allí
ha aumentao el tiroteo.
Qué niñez tan desgraciá.
- GARRAS. La edad nos hace mala obra.
Tú por falta y yo por sobra,
no servimos para ná.
Nuestro destino contrario
nos une.
- QUICO. Si se mantiene
la guerra, el año que viene
podré ya ser voluntario?
- GARRAS. Sí...
- QUICO. Tendré fuerza bastante
para batir á un francés.
- GARRAS. Un pigmeo aragonés
que sueña con ser gigante!
(Oyense tiros más cerca.)
Esto arrecial!
- QUICO. Caracoles!
Por las casas de los laos
veo asomarse soldaos.
- GARRAS. Sí? (Sin levantarse.)
- QUICO. Que no son españoles.
- GARRAS. No han de ser. No hayan resquicio
por donde entrar.
- QUICO. Tú lo inferes?
- GARRAS. Sí.
- QUICO. Dime, abuelico, quieres
enseñarme el ejercicio?
(Oyense algunos gritos lejanos y disparos más cer-
ca cada vez.)
- GARRAS. La zarracina es completa!
Conque aprender te propones?
- GARRAS. Sí.
- QUICO. Toma las municiones.
Yo el sable, y tú la escopeta.
(Coge un sable que habrá arrimado á la pared, y
le da la escopeta y una bolsa al abuelo.)
Cómo se carga?
- GARRAS. Primero
se echa *harina negra*, pues.
(Va haciendo lo que dice.)

Luego la bala... eso es,
y se ataca el plomo fiero.
(Oyense voces casi encima.)
Se alza el fusil hasta aquí.
Se apoya en el hombro luego...
Se apunta... (Apuntando á la ventana.)
Y al decir... Fuego!

Otral se dispara así!

(Aparece un soldado francés en la ventana, y al querer penetrar, recibe el tiro que dispara el tío Garras y cae de espaldas al corral. A poco se ven llamas por la ventana.)

La instrucción no ha sido vana.

QUICO.

Se nos cuela el enemigo.

GARRAS.

Pues de la casa al abrigo

defendamos la ventana.

Arden las gavillas?...

ESCENA VII.

DICHOS.—PILAR, con una tea en la mano y el cabello en desorden. Desde que sale hasta el final del cuadro óyese en la orquesta un recuerdo de la «Rondalla.»

PILAR.

Sí!

Como mi casa no entrego,
desde abajo las dí fuego.

Ya no entrarán por ahí!

(Quico y Garras, tiran las tres sillas y la mesita por la ventana.)

Caiga la casa hecha trizas
sin mezquinos intereses.

Antes que albergar franceses
que se derrumbe en cenizas!

GARRAS.

Salvemos nuestra existencia!

PILAR.

A la calle!...

GARRAS.

Guapa moza!

Hija, viva Zaragoza!

LOS TRES.

Que viva la independencial

(Vanse corriendo por la derecha.)

CUADRO SEGUNDO.

Plaza larga. Indíquese con trastos supletorios sino se pinta una decoración entera, los horrores del incendio. En algunas esquinas habrá atravesados carros y sacos de tierra formando barricadas, etc.

ESCENA PRIMERA.

La música que empezó piano al terminar el cuadro anterior, va creciendo hasta servir de acompañamiento á la copla que canta dentro un aragonés. Aparecen EL MANCO y varios mozos.

VOZ DENTRO. Cuando cantamos la jota,
se figura la canalla
que están tocando á degüello
la notas de la Rondalla.

HABLADO.

MANCO. Cantando se espanta el miedo.
MOZO. Oye tú, qué dice el bando?
MANCO. Cuál?
MOZO. Ese que han puesto ahora.
MANCO. No distingo.
MOZO. Está bien claro!
MANCO. Lo que no distingo es de
letras. No ves que soy manco?
MOZO. Y eso qué tiene que ver?
MANCO. Pues faltándome una mano
no escribo, y el que no escribe

- MOZO. cómo ha é leer, piazo é barbaro.
Tiés razón. No daba en ello.
- MANCO. Veis qué zopenco, muchachos?
Yo, sin leerlo, ya sé
qué dice de cabo á rabo.
Toma, si es del general!
Qué ha de icir: «Zaragozanos:
Na: duro y á la cabeza.
Al que quiá rendirse, palo.
Tras el fusil, la navaja.
Tras la navaja, los brazos,
y tras los brazos, los dientes.
Once de Agosto de este año,
y este regloncito corto:
Palafox y un garabato.
(Señalando al bando.)
- MOZO. Ya han metío la cabeza
por el barrio del Mercao.
- MANCO. Donde la van á meter
va á ser en *el otro barrio*.
- MOZO. Dónde ¿en el de arriba?
- MANCO. No,
que va á ser *en el de abajo*,
gracias al heróico esfuerzo
de Cerezo, don Mariano
y de Marcos Simonó
y de Lorencico Calvo,
del coronel Renovales,
del tío Jorge, de Marraco,
la condesa de Bureta
y del albeitar Alvantos...
También la condesa?...
Otra!
- MOZO. Con un fusil en la mano
detrás de una barricada
y dando á las hombres ánimo.
- MOZO. Hoy, ó se cuelan del tó,
pués, ó levantan el campo.
- MANCO. Lo que más me ofende, es que
nos llaman descamisaos,
y nos ofrezgan vestirnos
si al punto capitolamos.

- MOZO. Más vale enseñar las carnes
que vistirnos de prestao.
- MANCO. Para cubrirnos de gloria
ropa no necesitamos.
(Oyense cañonazos y la campana que anuncia la
bomba.)
Ya la Torre Nueva anuncia
que hay *señoricas* volando.
Chiquios, mirar por ahí,
qué facha que trae el Galgo.
- MOZO. El Lego?
- MANCO. Con un morrión
como esa casa de alto.
Pistolas y sable corvo.
- MOZO. Buen arreo pá los hábitos.

ESCENA II.

DICHOS y el GALGO, con morrión de granadero francés, pistolas
al cinto y sable corvo.

MÚSICA.

- CORO. Estás muy remajo
con ese morrión.
- GALGO. (Por más que lo busco
no encuentro un rincón.)
Pues este sombrero
es de un granadero
á quien degollé.
Quedó sin cabeza,
y yo con presteza
me lo encasqueté.
Y echo un general
ando por ahí
con armas acá,
con armas aquí.
(Por las pistolas y el sable.)
- CORO. Con esos arreos
que tan bien te están
el lego parece
todo un general.
-

- LEGO. Rán-cataplán-cataplán:
mirar si es airoso
mi modo de andar.
- CORO. Rán-cataplán-cataplán:
los soldados rasos
marchemos detrás.
-
- TODOS. Rán-plán-plán-plán-cataplán
cataplán.
- MANCO. Qué buena media
pá medir cebá.
(Queriendo cogerle el morrión.)
- GALGO. No toqueis al chisme
que es prenda sagrá.
-
- MANCO. Sabes las coplicas
nuevas que han sacao?
- GALGO. Si yo hice las letras.
- MANCO. Pues te acompañamos
con nuestros fusiles
en vez de guitarros.
- GALGO. Pues atención. Pues atención:
imitar bien la campana
y el zumbido del cañón.

Aun cuando se encuentre cojo
y ciego un aragonés,
con una pata y un ojo
le sobra para el francés.

Sin robustos muros
la ciudad se halla,
pero hay pechos duros
que hacen de muralla.
Cuando la campana
anuncia *tin tán*,
y llega la bomba
haciendo plím plán,
los zaragozanos
no tiemblan jamás

y hacen los guitarros
tipi, tipi tán.

(Repite el coro la estrofa.)

TODOS.

Tín, tán.

Púm, pám.

(Cuando ahora imitan la campana suena efectivamente, y al decir púm pán, se oye el tiro y cae una granada en medio del corro, con la última nota del cantable.)

HABLADO.

(Gran confusión: algunos se tiran al suelo.)

TODOS.

Jesús!

MANCO.

Na: quieto tó el mundo:

Yo voy á cortarle el rabo.

Después de tó, si revienta

no pierdo más que una mano.

(Le pone el pie encima y con la mano arranca la espoleta: después coge la granada debajo del brazo.

GALGO.

Bruto! . . No la muevas mucho

no estalle y nos haga cachos.

Y qué cerca del Morrión

me pasó, Dios soberano!

A onde vas?

MOZO.

MANCO.

En Zaragoza

se queda nadie con algo?

No es de los franceses?

MOZO.

Sí.

MANCO.

Pues se la vuelvo á sus amos.

GALGO.

Por el correo?

MANCO.

Por un

mortero de á veinticuatro.

Verás tú con rabo nuevo

qué airosa sale silbando.

CORO.

Vamos con él!

(Vánse todos corriendo.)

GALGO.

Sí, marcharse

todos, con mil de á caballo.

ESCENA III.

EL GALGO, solo.

GALGO.

Solo estoy, fortuna inmensa.
De fijo el menos simplón
piensa que esto es un morrión?
Pues no es morrión, que es despensa.
Lo que es el hambre. Al más bruto
el entendimiento aguza.
Me expuse en mi escaramuza,
pero he recogido el fruto.
Por suerte dí en la cantina;
con los víveres cargué,
y corriendo me escapé
salvo, de la chamusquina.
Valiente día!.. Hechas brasas
las casas y sus enseres,
viejos, niños y mujeres
abandonaron sus casas.
Formaos con igualdá
y en pelotones distintos
recorren los laberintos
intrincaos de la ciudad.
Viene alguien? No siento nada.
Aprovecho la ocasión. (Sentándose.)
Qué bien le viene al morrión
el hueco de la granada.
(Colocándoselo entre las piernas en el sitio que
indica.)
Y ahora quo hago reflexiones.
Si en vez de caer así
se atrasa y me pega aquí,
(Dándose en la cabeza.)
me queo sin provisiones.
Si algún fraile advenedizo
vendrá?... Mi temor confieso.
No: voy á ver... medio queso...
seis galletas... un chorizo.
(Oyese tambor dentro y música piano.)

Demonio! Vaya un enjambre
que viene. Vamos de huida.
A que teniendo comida
me voy á morir de hambre?

(Sale corriendo encasquetándose el morrión.)

ESCENA IV.

Pausa, y salen tres pelotones. Primero uno de viejos por la derecha, con escopetas, palos y piquetas. Después otro de niños de siete á doce años, con bayonetas, sables, tercerolas y navajas. Estos salen por la izquierda. El tercer pelotón es el de las mujeres, que salen por el foro con hachas, teas encendidas y alguna con un niño de pecho en los brazos. Los viejos salen capitaneados por Garras. Los niños, por Quico. Y las mujeres por Pilar.

MÚSICA.

GARRAS y CORO. Temblando de ira
 inermes ancianos
 no tienen las manos
 seguro vigor.
 pero el santo fuego
 de patria querida,
 aun late con vida
 en el corazón.

GARRAS. Sea nuestro lema
 morir ó triunfar.
 Firmes, veteranos!
 y de frente... Mar!

(Hacen evolución y quedan á un lado del foro y salen los niños por el otro lado.)

LOS CHICOS. Somos pequeñicos
 pero así junticos
 corremos alegres
 al puesto de honor.
 Soldados visoños,
 somos los retoños
 de los que sucumben
 al pié del cañón.

QUICO.

A mí los reclutas
que saben triunfar.
Firmes, compañeros,
y de frente! Mar!

(Hacen otra evolución y suben al foro. Por en medio de los viejos y los niños deben salir las mujeres.)

PILAR.

Marchemos, compañeras,
con heroísmo ciego,
sembrando muerte y fuego
y espanto y confusión.
Y que los tiernos hijos
que nuestros brazos llevan,
en nuestros pechos beban
el odio al invasor.

Nuestro grito santo
al francés aterra.
Guerra! Guerra! Guerra!
Guerra sin cuartel.
Conquisten escombros
en su enojo ciego.
Fuego! Fuego! Fuego!
Fuego por doquier.

(Suben al foro y bajan todos juntos, repitiendo en la misma embocadura la última estrofa.)

HABLADO.

GARRAS.

De España honremos la historia.

PILAR.

Ni un cañonazo se advierte.

Será silencio de muerte
ó calma de la victoria?

(Grande algazara dentro y vivas. Oyese una campana que toca á gloria.)

GARRAS.

No escuchais?

QUICO.

A qué vendrán
esos gritos?

PILAR.

Qué tropell
Dios mío, si vendrá él!

GARRAS.

Aquí tienes á tu Juan.

ESCENA V.

DICHOS.—JUAN.—EL MANCO y algunos mozos, comparsas.

JUAN. Pilar! Padre! La alegría
me está el aliento cortando.
Ya está el francés levantando
el sitio.

MANCO. Dichoso día!

JUAN. Esa campana al sonar
anuncia bienes prolijos.
Hoy ha salvado á sus hijos...

GARRAS. Quién?

JUAN. La Virgen del Pilar.
La respetó la metralla:
que es su pecho de diamante.
Vedla orgullosa y triunfante
que vuelve de la muralla!

TODOS. Viva! (Sale la Virgen, etc.)

JUAN. El rencor al francés
por un instante olvidemos.

TODOS. Bien!

JUAN. Y una salve recemos
de rodillas á sus piés.

QUICO. Bien la campana repical

JUAN. La tocan á cuatro manos!

GARRAS. A rezar, zaragozanos,
que espera la Pilarica.

(Desde la salida de Juan, óyese la «Rondalla» ó
marcha muy piano, con que traen á la Virgen.
Todos se arrodillan.)

MÚSICA.

TODOS. Salve, Señora,
reina del cielo
y luz del suelo
aragonés.
Tu amor bendito
nos alborozó
y hoy Zaragoza
reza á tus piés.

HABLADO.

(La música sigue muy piano y viene á concluir con la «Rondalla», coincidiendo con los versos que dice Juan en el último cuadro.)

JUAN.

**Madre!... Con bendito amor
nuestras plegarias escucha.
Tú nos prestaste en la lucha
incontrastable valor.
Por tí el tirano invasor
que extraños pueblos destroza,
hoy con vergüenza solloza.
Por tí con orgullo imprime
la historia el cuadro sublime
del sitio de Zaragoza.**

CUADRO TERCERO.

Abrese el foro y se ve el cuadro plástico del sitio. Las murallas derruidas. Agustina en actitud de disparar el cañón, etcétera, etcétera. Escúchase la «Rondalla», piano. Una luz de bengala ilumina el cuadro.

JUAN.

Su esfuerzo: su decisión.
Ese duro y ciego enojo.
No hay más que mirar su arrojó
para saber quiénes son.
Vedlos. Firme el corazón
no hay arma ni brazo inerte.
Por coraza, el pecho fuerte.
Por cartuchera, la faja.
Por machete, la navaja.
Por esperanza, la muerte.

Quién por ellos se interesa
y esfuerzo las viene á dar?
Es la Virgen del Pilar
que no quiere ser francesa.
Así en su canto lo expresa
el invicto aragonés.
De la muralla á través
cruza el proyectil silbando
y Aragón sigue cantando
que no quiere ser francés.

Redoblando su ansiedad
el pueblo á la lid se aplica.
Lo quiere *La Pilarica*
y es santa su voluntad.
Quién no lucha en la ciudad
y á quién el arma le pesa,
cuando ella misma confiesa
con voz alegre y ufana
que *quiere ser capitana*
de la tropa aragonesa?

—
Roto el débil paredón
se avalanzan á la brecha
y no hay quien prenda la mecha
del mortífero cañón.
Entre aquella confusión
corre una mujer, se inclina,
y el duro bronce fulmina,
sin que la muerte la asombre,
que aquí cuando falta un hombre
sobra siempre una heroína!

—
Pueblo heróico y sin segundo!
Abre tu preclara historia
para que el sol de tu gloria
eclipse el astro facundo.
La patria: la Europa; el mundo
te rinden su admiración.
El mismo Napoleón,
al contemplar tu fiereza,
diera toda su grandeza
por el reino de Aragón.

FIN DEL EPISODIO.

NOTA.

Los autores dejan al buen juicio del director de escena, el decir todas las décimas, ó sólo la última.

